

Composición:

Los elementos dibujados en el trabajo del boceto, también fueron usados de manera frecuente en los cuadros de Salvador Dali, en diferentes épocas de su vida.

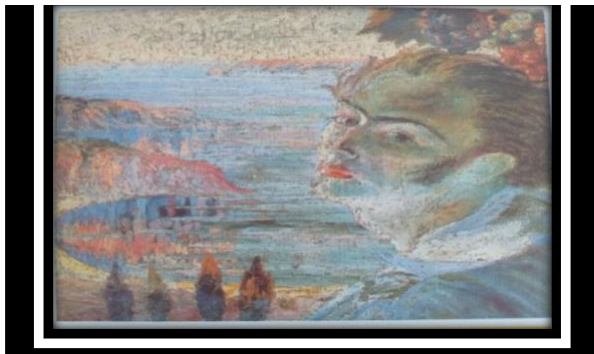
El boceto, será usado como inspiración, junto a las imágenes de la obra de Dali, obsérvalas muy bien antes de empezar la siguiente actividad:

*Elige un cuadro de Salvador Dali (alguno de los que están aquí o buscar otros).

*Trata de copiar el diseño, pero reemplaza los elementos que veas en el cuadro, por los elementos de tu boceto.

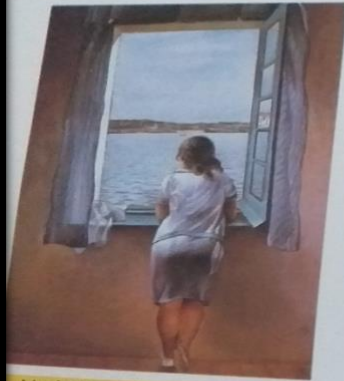
*Observa muy bien el cuadro que elijas, porque quizás haya más elementos, si esto sucede, dibújalos como lo veas en el cuadro elegido.

Paseando por el Museo de Dali...





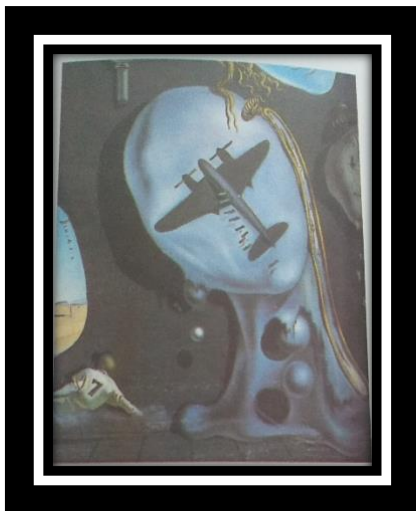
Un joven con mucho genio



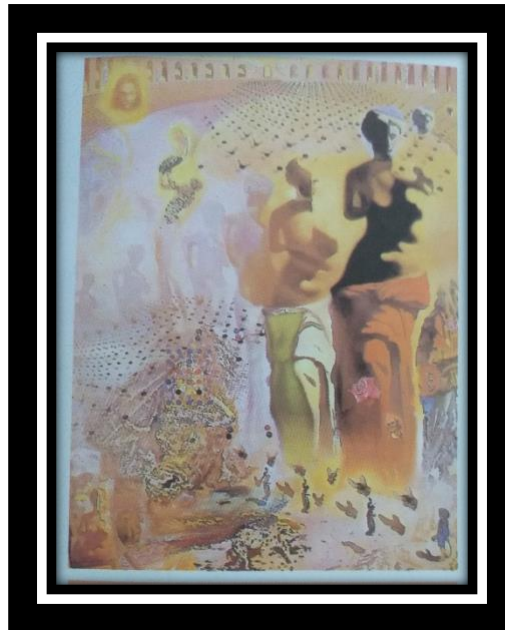
Muchacha en la ventana. 1925

Esta es mi hermana Ana María, quien retraté muchas veces así, de espaldas. Al fondo, un paisaje de la costa catalana.

De niño quise ser cocinero y también Napoleón, aunque mi gran ilusión fue llegar a ser un genio. ¡Nada menos! Nací en la pequeña ciudad de Figueras en 1904. Mi nombre, Salvador, al igual que mi hermano muerto años antes de mi nacimiento, hizo que me sintiera un tanto confuso. Por ello siempre necesité llamar la atención: montaba rabieta espectacular o simulaba interminables ataques de tos para conseguir lo que quería. Los veranos en Cadaqués fueron lo mejor de mi infancia. Un pequeño puerto de pescadores, rodeado de montañas a orillas del Mediterráneo, cuyo paisaje y los recuerdos de esos días aparecerán una y otra vez en mi obra. Quise estudiar en la Academia de Bellas Artes de Madrid pero, cuando llevaba dos años, me expulsaron por contestatario. El breve tiempo en esa ciudad marcó definitivamente mi obra. Allí conocí a Federico García Lorca, a Luis Buñuel, y me introduje en el grupo de los artistas llamados surrealistas.



Salvador Dali



Un museo para mi gloria

Toda mi vida disfruté publicitándome: gasté bromas, me rodeé de gente extravagante, o afirmé recibir mensajes del espacio a través de mis largos bigotes... Nada me parecía suficiente para llamar la atención, ¡y vaya si lo logré a lo largo de mis 85 años!

A partir de 1970 me dediqué, casi por completo, a mi último gran sueño: montar mi propio museo. Y nada mejor para ello que el edificio del antiguo teatro de mi ciudad natal, Figueras, reconvertido en una obra surrealista. Todo el museo, hasta en sus más pequeños detalles, lo diseñé a modo de gran autobiografía: una especie de cueva de "Dalí-Babá", que narra las distintas visiones del mundo que tuve a lo largo de mi vida...



